

OFICINA DE INFORMACIÓN NOTA DE PRENSA 05/11/2021

Iglesia diocesana: transparencia, solidaridad y corresponsabilidad

- El Sr. Arzobispo recuerda que «la Iglesia que peregrina en Toledo realiza su misión evangelizadora en muchos ámbitos de la vida de nuestros pueblos y ciudades», y propone «tres claves que nos ayuden a comprometernos en la vida de nuestra archidiócesis: la transparencia, la solidaridad y la corresponsabilidad».
- Don Francisco Cerro Chaves, en su escrito de este domingo agradece «la colaboración de todos vosotros en la vida de nuestra Iglesia diocesana» y pide «que sigáis ayudando con vuestro tiempo y con vuestros recursos».

En su escrito, el arzobispo de Toledo recuerda que «el Día de la Iglesia Diocesana nos ofrece la oportunidad de reconocer el trabajo constante de nuestra archidiócesis en favor de los ancianos, los jóvenes, los niños, los pobres, las madres gestantes con dificultades, las mujeres que sufren violencia en el entorno familiar, los migrantes que buscan acogida y cercanía entre nosotros». Además, ofrece «tres claves que nos ayuden a comprometernos en la vida de nuestra archidiócesis y sus obras de apostolado».

La primera clave «es la transparencia, que es el compromiso de todas las instituciones que formamos la comunidad diocesana. Caminamos juntos, somos una familia y pedimos a los fieles que colaboren en la tarea social y evangelizadora de nuestra archidiócesis». Por eso, «nuestra respuesta a este compromiso y a la ayuda de tantas personas que dedican su tiempo, sus recursos y sus vidas, es la comunicación transparente de nuestras actividades», ya que «nuestra familia diocesana tiene el compromiso de informar sobre sus actividades».

La segunda clave es «la solidaridad: toda familia vela y cuida a cada uno de sus miembros, nosotros la gran familia de los hijos de Dios, también nos cuidamos y especialmente acogemos a los más vulnerables. El trabajo diario en los centros de nuestra archidiócesis es la respuesta que la Iglesia Madre dan a sus hijos que sienten necesidad».

La tercera clave es «la corresponsabilidad», ya que «el Día de la Iglesia Diocesana es una llamada para cada uno de los miembros del pueblo de Dios. Cada uno de nosotros estamos interpelados por la Iglesia, nos llama a caminar juntos y acercarnos curar las heridas de los más débiles». En este sentido, laicos, vida consagrada y sacerdotes «nos sentimos llamados a trabajar de forma corresponsable» para que «hagamos de nuestra iglesia diocesana ese hospital de campaña que da cobijo a tantos hermanos nuestros que han quedado heridos en los caminos de la vida».

Algunos datos

Con motivo del Día de la Iglesia Diocesana cada diócesis publica sus datos económicos para que el Pueblo de Dios esté informado de las cuentas de la Iglesia. En el informe también se encuentran los datos de la actividad de la archidiócesis de Toledo en sus distintas facetas: celebrativa, pastoral, evangelizadora, educativa, cultural y caritativa y social. Son datos provisionales correspondientes al año 2020.

En el primer aspecto, según se recoge, en el año 2020, en la archidiócesis de Toledo se administraron 2.126 bautizos y 2.866 confirmaciones. Además 219 parejas contrajeron matrimonio católico y 4.047 niños y niñas recibieron la primera comunión.

Actividad educativa

Respecto a la labor educativa, tras recordar unas palabras del Papa Francisco en las que afirma que «la educación es el mejor servicio que se puede prestar a la sociedad, pues es la base de toda transformación de progreso humano, tanto personal como comunitario», el informe detalla que en la archidiócesis de Toledo hay 29 centros católicos de enseñanza concertados y uno privado, en los que reciben formación 17.750 alumnos y en los prestan su servicio 442 profesores.

En lo que se refiere a la labor educativa, la archidiócesis cuenta con 11 centros de enseñanza, agrupados en la Fundación Arzobispo Rodríguez Plaza. Estos centros de educación diocesanos, en los que se forman 6.382 alumnos, son: Colegio Diocesano Ntra. Señora de los Infantes; Colegio Diocesano Santiago el Mayor, en Toledo; Colegio Diocesano Santa Clara, en Ocaña; Colegio Diocesano Virgen de la Caridad, en Illescas; Colegio Diocesano Karol Wojtyła, en Seseña; Colegio Diocesano Stmo. Cristo de la Sangre, en Torrijos; Colegio Diocesano Madre de la Vida, en Bargas; Seminario Menor Santo Tomás de Villanueva; Centro Diocesano E. E. Madre de la Esperanza, en Talavera de la Reina; Centro Diocesano E. I. Niña María, en Yepes; y Centro Diocesano E. I. Santa Bárbara, en Toledo.

Actividad pastoral y evangelizadora

La archidiócesis de Toledo en el año 2020 tenía 271 parroquias. Han prestado sus servicios 532 sacerdotes, un diácono permanente y 644 religiosos y religiosas, así como 2.719 catequistas. Hay, además, 35 monasterios con 455 monjas y monjes de clausura. En el citado año ha tenido 87 seminaristas mayores y 55 menores. Además, 127 misioneros han desarrollado su acción evangelizadora en territorios de misión.

Actividad caritativa, social y cultural

En 2020 un total de 27.018 personas recibieron atención a través de los 185 centros de asistencia caritativa y social de nuestra archidiócesis. En este sentido cuenta con 16 casas para ancianos, enfermos crónicos y personas con discapacidad, (1.237 personas atendidas); 3 centros para promover el trabajo (970 personas atendidas); 137 centros para mitigar la pobreza (17.255 personas atendidas); 3 centros de menores y jóvenes y para tutela de la infancia (83 personas atendidas); 3 centros para la promoción de la mujer y víctimas de la violencia (925 personas atendidas); 6 centros para la defensa de la vida y la familia (856 personas atendidas), 15 guarderías infantiles (389 personas atendidas). Además, en iniciativas de asistencia a emigrantes y refugiados se ha prestado atención a 5.238 personas.

Finalmente, Cáritas Diocesana ha promovido 48 programas de atención, con 37.250 beneficiarios, y desde entidades como Manos Unidas se han financiado 19 proyectos de cooperación al desarrollo.

Por último, cabe resaltar que la archidiócesis de Toledo cuenta con 193 bienes inmuebles de interés cultural que es necesario mantener. En este sentido, en el año 2020 se han desarrollado 8 proyectos de construcción y rehabilitación.



DÍA DE LA IGLESIA DIOCESANA: LOS SUEÑOS SE REALIZAN JUNTOS (Mt, 25,3)

Escrito dominical, el 7 de noviembre

El papa Francisco ha llamado a toda la Iglesia a vivir en clave sinodal, un camino recorrido en común para ser fieles a nuestra vocación. La pandemia nos ha recordado nuestra fragilidad y la necesidad que tenemos unos de otros. La propuesta pastoral de nuestra archidiócesis «La alegría de caminar juntos» ayudará a presentar con savia nueva la verdad de Cristo, y servirá para renovar nuestra pertenencia a la comunidad de los discípulos de Jesús.

El Día de la Iglesia Diocesana nos ofrece la oportunidad de reconocer el trabajo constante de nuestra archidiócesis en favor de los ancianos, los jóvenes, los niños, los pobres, las madres gestantes con dificultades, las mujeres que sufren violencia en el entorno familiar, los migrantes que buscan acogida y cercanía entre nosotros. El lema de este año nos recuerda que «Somos lo que tú nos ayudas a ser. Somos una gran familia contigo».

La Iglesia que peregrina en Toledo realiza su misión evangelizadora y social en muchos ámbitos de la vida de nuestros pueblos y ciudades. Quiero remarcar tres claves que nos ayuden a comprometernos en la vida de nuestra archidiócesis y sus obras de apostolado.

La primera clave es la transparencia, que es el compromiso de todas las instituciones que formamos la comunidad diocesana. Caminamos juntos, somos una familia y pedimos a los fieles que colaboren en la tarea social y evangelizadora de nuestra archidiócesis. Nuestra respuesta a este compromiso y a la ayuda de tantas personas que dedican su tiempo, sus recursos y sus vidas, es la comunicación transparente de nuestras actividades. Igual que en las familias se comparten y comunican las situaciones diversas que se viven, nuestra familia diocesana tiene el compromiso de informar sobre sus actividades.

La segunda clave es la solidaridad: toda familia vela y cuida a cada uno de sus miembros, nosotros la gran familia de los hijos de Dios, también nos cuidamos y especialmente acogemos a los más vulnerables. El trabajo diario en los centros de nuestra archidiócesis es la respuesta que la Iglesia Madre dan a sus hijos que sienten necesidad. Necesidad de ser acompañados, acogidos, curados, formados, sanados. La Iglesia hace el camino sinodal alimentada por la eucaristía y los sacramentos, y recorre las calles de nuestros pueblos llevando el amor de Cristo a todos: ancianos, migrantes, pobres, familias en dificultad, jóvenes, novios. El camino diario de nuestra gran familia es el camino del amor, imitando a Cristo nuestro Maestro y Señor.

La tercera clave es la corresponsabilidad: Somos lo que tú nos ayudas a ser, una gran familia contigo. Este lema es una llamada a todos, pero no debe quedarse en una frase bonita, que puede ser repetido en carteles de publicidad o para vender un producto. El eslogan que se nos presenta para el Día de la Iglesia Diocesana es una llamada para cada uno de los miembros del pueblo de Dios. Cada uno de nosotros estamos interpelados por la Iglesia, nos llama a caminar juntos y acercarnos curar las heridas de los más débiles. Nos sentimos lla-

mados a trabajar de forma corresponsable para que todos nosotros laicos, vida consagrada y sacerdotes hagamos de nuestra iglesia diocesana ese hospital de campaña que da cobijo a tantos hermanos nuestros que han quedado heridos en los caminos de la vida, como nos recuerda la parábola del buen samaritano, también nosotros escuchamos la voz de Jesús: «Vete y haz tú lo mismo».

Agradezco la colaboración de todos vosotros en la vida de nuestra Iglesia diocesana; y os pido que sigáis ayudando con vuestro tiempo y con vuestros recursos; sabiendo que Somos lo que tú nos ayudas a ser, una gran familia contigo. Seguimos caminando, llevando la alegría del Evangelio con nuestras vidas. Dios os bendiga y la Virgen de Guadalupe nos acompañe a ser una Iglesia viva y fecunda.

✠ FRANCISCO CERRO CHAVES
Arzobispo de Toledo
Primado de España

La archidiócesis afronta la postpandemia con la necesidad de dotar de solvencia la etapa sinodal

- **En el Día de la Iglesia Diocesana, la archidiócesis de Toledo se presenta con la fuerza necesaria para afrontar sus retos pastorales y sostenerlos con medios humanos y económicos.**

Merece la pena en estos momentos apuntar que mientras se ha producido la mayor pandemia que hemos conocido, las entidades diocesanas y muy especialmente el Arzobispado como entidad principal han hecho los deberes. Desde el primer momento hemos tenido presente las diferentes situaciones que se estaban produciendo y se han podido tomar medidas que mitigasen el impacto que ha tenido la aminoración de ingresos. En las parroquias hemos visto una gran diferencia entre las que cuentan con suscripciones periódicas de los fieles que han podido mantener su ritmo de actividad sacramental y afrontar los pagos de préstamos en su caso.

En las fundaciones que gestionan residencias de ancianos hemos comprobado cómo se han incrementado notablemente los gastos para poder atender las necesidades tan especiales que han surgido y en muchos casos, la pérdida dolorosa de nuestros abuelos, ha supuesto un daño irreparable que se ha traducido en dolor en todas las plantillas que cuidaban de ellos.

En el caso de los colegios, las necesidades han permanecido y los padres, en la mayoría de los casos, han optado por continuar con sus aportaciones ya que la actividad docente, aunque atípica, ha sido solventada con medios tecnológicos que aunque han supuesto una inversión para este tipo de centros sin duda han servido igualmente para mantener el pulso académico y el contacto con la comunidad educativa. Los medios de comunicación diocesanos han permanecido encendidos y su trabajo ha facilitado el poder disfrutar y vivir los sacramentos en nuestras casas.

Por parte del Arzobispado se han tenido que aplicar medidas hasta ahora inéditas para sostener el impacto producido por la paralización de la actividad en general que ha provocado la reducción de casi todas sus vías de ingresos: pactos con los inquilinos para que pagasen en función de sus circunstancias concretas; descenso en los ingresos derivados por las inversiones financieras; caída drástica de los ingresos por turismo... que han tenido que ser mitigadas mediante la suscripción de un préstamo ICO por importe de un millón de euros, la aplicación de expedientes de regulación temporal de empleos para los trabajadores de la curia diocesana, los empleados que están dedicados al turismo así como en otros centros dependientes del Arzobispado.

También se suspendió el programa de inversiones previsto. Para ayudar a las Parroquias se aumentó la dotación a estas para afrontar desde el Arzobispado el programa de seguros por completo y así aminorar los gastos que estas tenían y se les eximió de la aportación al Fondo Común Diocesano que lo hicieron aquellas parroquias que así lo consideraron oportuno de forma voluntaria (Carranque, Calera y Chozas, Santo Tomé de Toledo, San Nicolás de Bari de Toledo, la propia Catedral Primada, El Buen Pastor de Toledo, Villar del Pedroso (Cáceres), Valdelacasa de Tajo (Cáceres), Garvín de la Jara (Cáceres), Yuncillos, Ocaña, Villaluenga de la Sagra, Ugena, Ontígola-Oreja).

En definitiva, se articularon medidas como las que han ejecutado tantas empresas e instituciones de nuestro país para poder afrontar una situación sin precedentes. La Iglesia diocesana también ha sentido el impacto brutal de la crisis económica pero no es menos cierto

que las estructuras económicas y financieras estaban preparadas para soportar el impacto como así ha quedado demostrado.

Esto último resulta y adquiere tintes de esperanza. En agosto de 2021 el Arzobispado de Toledo ha terminado de pagar los préstamos de 14, 8 millones de euros que se suscribieron en 2008 y 2009 para poder afrontar las inversiones que se hicieron en su momento. Esto va a provocar que la aminoración del pago de amortización de cuotas y de intereses compense la caída de ingresos por turismo que aún no ha remontado. A cierre del mes de septiembre de 2021, el turismo en nuestros monumentos estaba al 32,90% de lo que fue 2019, lo que significa que aún queda mucho camino por recorrer para que los Monumentos que aportan al Fondo Común en concepto de turismo lo puedan hacer con normalidad y con las cantidades que venían haciéndolo.

La vuelta a la senda de la inversión va a ser también un signo de normalidad que se hará sopesando y priorizando aquellas iniciativas que tengan un rendimiento pastoral a medio y largo plazo. La contención en el gasto, en aquello que no resulte imprescindible, es una tónica que siempre ha estado presente, pero en este momento necesitamos poder aminorar los gastos corrientes con una buena gestión del inventario de bienes inmuebles.

Pasar de un escenario previo a la pandemia a otro postpandemia nos debe hacer reflexionar sobre las implicaciones que hemos asumir para convencer a los fieles y a la sociedad en general de que los recursos son bien administrados sin olvidar las dosis constantes de transparencia económica que año tras año se publican en la página web de la archidiócesis de Toledo.

Una vez más, el sentido de pertenencia a la diócesis al lado de la Madre, nuestra querida Virgen de Guadalupe, debe hacernos caminar juntos.

ÁNGEL CAMUÑAS SÁNCHEZ
Vicario para asuntos económicos

ANASTASIO GÓMEZ HIDALGO
Ecónomo diocesano